

Ginebra, Agosto del 2006
Sesión XXIV del Grupo de Trabajo de Pueblos Autóctonos dei Mundo
Rosario Blanco Cumanagoto
Embajadora de Los Pueblos Indígenas Cumanagoto
De La República Bolivariana de Venezuela.

Conferencia concerniente al punto: Resolución de Conflictos. Manera tradicional, según nuestra mentalidad y cultura milenaria indígena, de resolver los conflictos evitando en lo posible una guerra.

Sr. Presidente, autoridades, hermanas y hermanos indígenas una vez mas un saludo fraterno. Deseo participarles con mucho orgullo que estoy cumpliendo 35 años de voluntariado por los derechos humanos, con mis conferencias, preparación y participación a congresos. Como embajadora de mi Pueblo son ya ocho años, igualmente son ocho años asistiendo a nuestro Grupo de trabajo. A través de la historia hemos tenido conflictos más o menos fuertes sin llegar, en general, a los extremos de una guerra interétnica y menos aun de una guerra con las dimensiones y consecuencias catastróficas que conocemos actualmente. En los tiempos anticoloniales Los Pueblos Indígenas, con sus culturas y civilizaciones milenarias, todas diferentes unas de otras, se regían por leyes de tradición oral o escritas en antiguos pergaminos de piel de venado y de otros animales, también se servían del grabado en piedras o en arcilla. Otras veces, los grabados y las pinturas se hacían sobre las paredes de grutas, escogiendo la parte mas lisa y sólida, para que estos dibujos o escritos pudiesen conservar sus mensajes, reglas y leyes por toda una eternidad o por lo menos por un largo tiempo.

El arma mas utilizada, en estas circunstancias, era el dialogo, las conversaciones y discusiones podían durar horas, días, semanas, meses e incluso años. Todo esto para impedir que los jóvenes y hombres maduros se asesinaran en una eventual guerra, dejando los hijos, esposas y familiares huérfanos y sin ayuda material. El ultimo recurso era un duelo de dos guerreros, representante cada uno de su Pueblo, esto se hacia sin armas y se continuaba la pelea hasta que uno de ellos venciera al otro. Había también el juego con una pelota hecha de material vegetal o animal, el ganador era el que tenia la pelota en sus manos o lo mas cerca posible de el en el momento de la puesta del sol.

Todo esto Sr. Presidente para explicar que éramos tan civilizados que no teníamos necesidad de guerras fraticidas, porque todos los indígenas nos considerábamos y nos consideramos hermanos formando un solo Pueblo. Es cierto que en muchos casos se tenia que llegar a la guerra y también es verdad que en ciertos casos esta se hacia con una ferocidad casi sin limites. Pero quiero decir que antes se hacia todo lo posible para no llegar a estos extremos trágicos. Leyendo La Vida Cotidiana de los Aztecas en Las Vísperas de la Conquista Española encontré muchas afinidades en la manera de hacer los preparativos para un eventual conflicto armado. Advertencias, fechas y plazos, sugerencias, intercambio de consejos durante el tiempo necesario. Todo esto permitía a los adversarios poder reflexionar a las consecuencias del conflicto y al mismo tiempo poder prepararse lo mejor posible si no había otra solución.

El que declaraba un conflicto armado tenia que probar su supremacía política, mitra y económica a los pueblos codiciados, había que justificar jurídicamente estas invasiones para ello se regalaban armas y otros objetos simbolizando el conflicto

armado para establecer un equilibrio entre adversarios y mejor calcular las graves consecuencias globales de estos hechos. Consejos y Asambleas se reunían para exponer las razones de la agresión, proposiciones y exigencias de sumisión eran establecidas y así hasta acabar con los argumentos necesarios para obtener una rendición pacífica de la ciudad codiciada. Nosotros los Cumanagoto y en general las etnias Caribes utilizaban, por lo general, estos métodos antes de llegar al conflicto armado o a una guerra desastrosa, con toma de prisioneros e incendio de las ciudades y aldeas insumisas. Sin embargo era necesario seguir las reglas de matar lo menos posible de personas y en cambio hacer más prisioneros que era lo más justo según la mentalidad de la época donde la esclavitud formaba parte de los hábitos. Los prisioneros podían escoger o someterse a la nueva sociedad, trabajando y tomando esposa entre los vencedores o optar por ser sacrificado o ser esclavo hasta poder pagar su libertad. Los prisioneros eran respetados y podían conservar sus creencias, costumbres y tradiciones pero al mismo tiempo sometidos a la autoridad de los vencedores. Todo guerrero aspiraba a morir en plena lucha o a ser sacrificado pero jamás a vivir como esclavo. Esta era la forma de probar su valentía, espíritu de sacrificio y amor a la libertad y a su Pueblo. Tenemos que reconocer que estos comportamientos y esta mentalidad son, según nosotros indígenas, altamente civilizados y dignos. Es por eso que podemos sugerir a las potencias económicas y militares actuales que se inspiren de nuestros ancestros para resolver pacíficamente los conflictos y evitar las guerras.

Porque Sr. Presidente nosotros preconizamos las soluciones pacíficas? porque las soluciones pacíficas tienen la ventaja de permitir a las sociedades de continuar una vida normal en todos sus aspectos, sería a los gobiernos y a los dirigentes de decidirse a encontrar las mejores y más adecuadas soluciones según los casos para evitar las confrontaciones armadas y no mandar a nuestra juventud a un campo de batalla de donde no regresarán y si regresan lo harán lisiados o psicológicamente frágiles e incluso locos o neurasténicos para toda la vida, sufriendo ellos y haciendo sufrir toda la familia y la sociedad entera. Además del costo terrífico en vidas hay que agregar el costo material de estos conflictos y guerras inhumanos. Otra ventaja de las soluciones pacíficas es la garantía de mantener y conservar los tesoros culturales antiguos y nuevos. Por el contrario la destrucción de la economía y el hábitat se traduce por una regresión social acompañada del aumento de la pobreza y la miseria. Los valores intrínsecos de los Pueblos y los derechos humanos son vapuleados.

La destrucción material es acompañada de un egocidio y un ecocidio continuos. Hay un deseo enfermizo que tiende a hacer desaparecer las culturas y civilizaciones vencidas. Todos estos hechos tienen que ser analizados en su globalidad y deben ser tratados como verdaderos síndromes de nuestras sociedades en mutación gobernadas por dirigentes bélicos e irresponsables. Para terminar Sr. Presidente es necesario recordar las épocas florecientes de nuestros Pueblos antes de la colonización europea. Los Pueblos Indígenas del Mundo tenemos detrás de nosotros grandes civilizaciones antiguas decenas de veces milenarias, que pueden inspirarnos para no cometer las mismas faltas que se vienen cometiendo desde hace siglos. La sabiduría del diálogo es legendaria y podemos evitar genocidios, ecocidios y etnocidios innecesarios. Todos tenemos derecho a la vida y especialmente nuestros jóvenes que son el futuro de la humanidad. Gracias Sr. Presidente gracias a todos